

rro, "... por concepto de gastos en comisiones especiales a los poblados del sur de esta entidad". (52).

* * *

Al iniciarse las lecturas en el nuevo edificio, no está éste del todo terminado. Se insiste en la obtención de fondos para concluirlo. Con frecuencia se organizan funciones teatrales de aficionados para este objeto.

La compañía teatral de Antonio Torroella hace en 1871 una brillante temporada en Monterrey. En abril dedica una función a la obra del Colegio. Se representa en escena una pieza titulada "*¡Por el Colegio Civil!*". A propósito en un acto y en verso, escrito para determinado objeto, por un Amigo de Nuevo León".

El público sale muy contento por la oportunidad del argumento: Mateo, el padre, reniega porque la hija vive muy a la moderna, y reprende a Tadea, la madre, porque la consiente. Lola, la hija, llora porque no la dejan asistir a la tertulia del Casino. El padre sale enfadado. Llega Fernando, primo de Lola, a invitarlos a la fiesta del Colegio Civil. Tadea, la madre, se resiste. La hija llora:

no digo
no me quiere... no me lleva
soy muy desgraciada.

TADEA Chito, muchacha: es aventurado
el adelantar un juicio
todavía no me niego

FERNANDO (Hay esperanza)

TADEA ¿Quién dijo
que fuéramos insensibles
tu padre y yo, que nacimos
—de familias muy morales—

(52).—MS. Arch. Gral. del Estado. 1889, legajo 16, expediente No. 26.

a lo noble y a lo digno?
Pero, todo en un momento...

LOLA Eso no es baile. Primo
alborótala...

TADEA Muchacha
¿he dicho que no?

FERNANDO Preciso
es ir con tiento y mesura
si la tía nada ha dicho,
si sólo espera que dé
la aprobación el marido
para echarse la mantilla
en un caso afirmativo.
¿Verdad que sí? ¿Que usted no
se opone a este plan bendito?
¿y que si acepta el convite
su esposo de usted, mi tío,
por el Colegio Civil
hará cuanto sea preciso?

TADEA ¡No digo! ¡como que soy
comadre de Gonzalitos!"

.....

Entra Mateo, entusiasmado. Ha cambiado de parecer. Afuera todo es entusiasmo por la fiesta del Colegio, ordena que se visitan, etc. ...

El "apropósito" es muy gracioso. Un ejemplar que hemos obtenido, carece, por desgracia, de las últimas páginas. Su autor "un amigo de Nuevo León", no es otro que el Sr. Torroella, director de la compañía. La función de beneficio resulta verdaderamente benéfica. (53).

(53).—Periódico Oficial, 14 de abril de 1871.

* * *

Al clausurarse el internado, se construye en su lugar un pabellón para los laboratorios de química e historia natural. Durante la dirección del doctor Rocha se inicia la construcción de la banqueta, de losas de basalto uniformemente labradas a escuadra.

El edificio gana mucho en atractivo con los dos postes de fierro y seis faroles traídos de los Estados Unidos, obsequio de los alumnos.

Ya en 1878 se habían plantado treinta árboles al frente y en las fachadas laterales, y dieciséis en el patio central.

Y es en el año de 1886 cuando se enclavan los tradicionalísimos cañones en las esquinas, donde han de permanecer por espacio de setenta años. En la cuenta de la obra de la banqueta, aparece el pago de cuatro pesos por traerlos del Obispado. (54).

Esta obra, iniciada en febrero de 86 y concluída en junio de 87, tiene un costo de 2,916.31 pesos, y se debe, en su totalidad al doctor Rocha, quien hace colectas y organiza también funciones de aficionados. (55). Los oficiales de la guarnición y los empleados de la Gendarmería Fiscal, obsequian el producto de varias corridas de toros; y hay asimismo conciertos por J. D. Francesconi. (56).

Ya para 1886, el edificio del Colegio está casi del todo concluído, y constituye un legítimo timbre de ufanía para Monterrey. He aquí la descripción que nos hace Hermenegildo Dávila: "... tiene tres compartimientos: El del centro, que es el pórtico, es un gran salón cuadrado, enlosado de mármol blanco y negro del cerro de las Mitras. El del lado Norte tiene ocho departamentos y el del

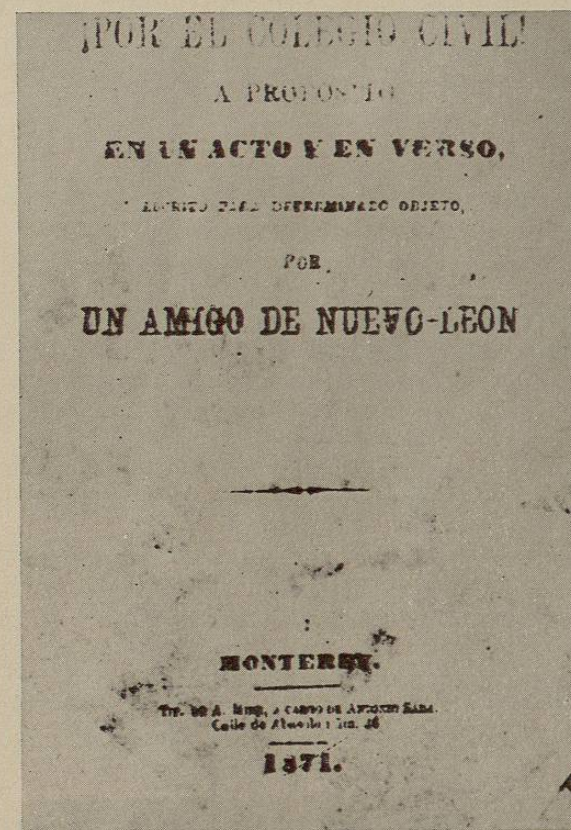
(54).—Al mismo cerro del Obispado fueron llevados en septiembre de 1956, al fundarse el Museo Regional de Historia.

(55).—MS. Expediente de la Construcción de la Banqueta del Colegio Civil. Arch. Gral. del Estado. 1887, Leg. 17, Carp. 37.

(56).—MS. Informe del Dr. Rocha. 1887.



Sello del Colegio Civil
1889



Obra teatral dedicada al Colegio.
1871

Sur diez, comprendiendo cuatro pequeñas piezas de dos pisos. Perfectamente llena las necesidades del instituto tan amplio local. En el fondo se halla un departamento de cuatro piezas donde se da la cátedra de historia natural, habiendo un pequeño gabinete para su servicio. Inmediato se halla un frondoso nogal, que se dice fué sembrado por Gonzalitos, habiendo sido él dueño del solar donde vegeta tan hermoso árbol, y aún él construyó uno de los cuartos que ocupa hoy la cátedra referida. En el centro se halla en soleras lo que será el Aula Máxima.

Bella es la perspectiva que presenta el frontispicio de local tan espacioso. Las columnas del pórtico son del orden toscano y las puertas del sistema ogival (*sic*). En su frente se halla un embanquetado de piedra negra". (57).

* * *

No obstante que el edificio llena las exigencias necesarias, es objeto de constantes mejoras. En la imposibilidad de reseñarlas en su totalidad, citaremos las más importantes.

En 1887, se construyen los siete arcos del corredor meridional, del patio del centro. Ocho años después, (1895) se inicia la construcción de una gran sala de actos públicos, la cual se concluye en el año siguiente.

Se fabrican asimismo algunas piezas en el ala sur de la planta alta, y los corredores del patio norte. (58).

En diciembre de 1902, se instala un molino de viento. En el mismo año se construyen el gimnasio y la oficina del observatorio. Se fabrica también la pila de mampostería que sirve para regar el jardín de la plaza del Colegio Civil.

Una campana de bronce, adquirida en la Casa Bocker, de México, es colocada en febrero de 1904. En 1905, se hace necesaria la

(57).—DAVILA. Biog. del Dr. González, p. 100.

(58).—REYES. Memoria 1895-99, T. II, pp. 143 y 144.

reparación total del techo del vestíbulo, y la reposición de sus tejas.

Durante la revolución de Tuxtepec, el edificio sufre deterioros notables. El 18 de abril de 1876 ordena el comandante de policía la desocupación del edificio, para ser destinado a cuartel. Nuevamente, como en los días de la intervención francesa, los catedráticos dan las lecciones en sus domicilios particulares. Concluido el año lectivo se efectúan los exámenes. El acto tiene lugar en los corredores de la casa de don Eustaquio Gutiérrez. El edificio no queda libre sino hasta octubre de ese mismo año. (59).

La fachada luce espléndida en 1898, con motivo de la visita de don Porfirio. La soberbia iluminación se logra con cuatro gruesas de cazuelas (576), y 46 kilos de sebo; así como con 100 farolillos venecianos. Las guirnaldas de laurel y las banderas tricolores, le dan el toque de colorido.

* * *

Durante quince años, a partir de 1911, no se observa en el edificio ninguna mejora de importancia. La obra de don Bernardo y sus antecesores desmerece notablemente. El edificio en general entra en alarmante decadencia.

En dos largas temporadas, contadas desde el 28 de abril de 1914, es convertido una vez más en cuartel por las tropas ex-federales. Paredes, mobiliario y aparatos sanitarios, quedan completamente destrozados.

El 1º de septiembre de 1924, se derrumba el salón de actos. El Museo de Historia Natural y otras dependencias son averiadas seriamente. Es entonces cuando a iniciativa del Lic. Aarón Sáenz, se funda la Asociación Privada para el Fomento Material del Colegio Civil (21 de noviembre de 1925). El edificio recibe las más urgentes reparaciones, debido a esta noble institución que organiza la iniciativa privada.

(59).—GONZALEZ. *Informe* 29 de mayo de 1877 (MS).

Creada la Universidad de Nuevo León, el viejo edificio padece una matamorfosis completa. Durante la administración del general Anacleto Guerrero, es construída la planta alta. El director del Colegio (Escuela de Bachilleres), doctor Enrique V. Santos, tiene participación muy activa para esta transformación.

El edificio, con todo, conserva mucho de los viejos muros levantados por el obispo Llanos y Valdés, en las postrimerías del siglo XVIII.

La amplitud del edificio, permite durante muchos años, disponer de locales para dependencias ajenas al instituto. La escuela Normal para Maestros, creada por decreto de 20 de diciembre de 1886, se establece en las aulas de la esquina noreste. Aquí permanece hasta el 27 de mayo de 1903, en que se cambia a su edificio especial. De este modo permite utilizar las salas como aulas; a excepción de las dos de la esquina, que el gobierno reserva para usos especiales. En esta misma esquina, se establece posteriormente la Escuela Juárez.

En la esquina sureste, funciona, desde 1900, el Consejo de Salubridad. El Colegio facilita su laboratorio de higiene, hasta que se cambia a la Escuela de Medicina.

El Colegio alberga también durante algún tiempo, a la Escuela de Artes y Labores Femeniles, que se cambia en 1927.